

23º D. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 18,15-20.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

Os aseguro además que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

AYUDAR CORRIGIENDO

Hoy, el Evangelio nos habla de la **«corrección fraterna»**, que es una de las expresiones más grandes del amor y también una de las que requieren un mayor esfuerzo, porque no es fácil corregir a los demás. Cuando un hermano en la fe comete una falta contra ti, tú, sin rencor, ayúdalo, corrígelo. **«Ayúdale, corrigiendo»**.

Pero, por desgracia, lo primero que se suele hacer en torno a quien se equivoca son las **«habladurías»**, con las que todo el mundo se entera del error, con todos los detalles, ¡menos el interesado! muchas veces. Esto no es justo y esto no agrada a Dios. **«El chismorreó es una plaga»** en la vida de las personas y de las comunidades, porque traen división, traen sufrimiento, traen escándalo, y **«nunca ayudan a mejorar»**.

Un gran maestro espiritual, **«San Bernardo»**, en su obra **«Los grados de la humildad y la soberbia»** decía que **«la curiosidad estéril y las palabras superficiales son los primeros peldaños de la escalera de la soberbia, que precipitan al hombre a la perdición y la ruina»**

Sin embargo, Jesús nos enseña a comportarnos de otra manera. Esto es lo que nos dice hoy: **«Si tu hermano comete una falta contra ti, ve y repréndelo a solas»**. **«Háblale cara a cara, superando la vergüenza»** para ayudarlo a entender en qué se ha equivocado. Y esto, haciéndolo por su bien, diciéndole las cosas **«con mansedumbre y amabilidad»**, sin hablar, nunca, mal de él a sus espaldas.

Pero, podemos preguntarnos, ¿y si no es suficiente? ¿Y si no lo entiende? Entonces hay que **«buscar ayuda»**. Pero ¡cuidado! ¡No la del grupito que chismorreó! Jesús dice: Toma contigo una o dos personas, refiriéndose a **«personas que realmente quieran ayudar»** a esa persona que se ha equivocado.

¿Y si sigue sin entender? Entonces, dice Jesús, **«involucra a la comunidad»**. Pero también en este caso, hay que ser claros: no se trata de poner a la persona en la picota, de avergonzarla públicamente, sino de **«unir los esfuerzos de todos para ayudarla»**. Señalar con el dedo a las personas no es bueno.

De hecho, a menudo hace más difícil que quien se ha equivocado reconozca su error. Más bien, la comunidad debe hacerle sentir que, a la vez que condena el error, está cerca de la persona **«con la oración y el afecto»**, siempre dispuestos a ofrecer **«el perdón, la comprensión y un empezar de nuevo»**.



Entonces, preguntémonos: **«¿cómo trato a los que se equivocan contra mí?»** ¿Me lo guardo y acumulo resentimiento? ¿Hablo de ello a sus espaldas? ¿O soy valiente e intento hablar con la persona? **«¿Rezo por ella, pido ayuda para hacer el bien?»** Y nuestras comunidades ¿señalan con el dedo o abren sus brazos? En definitiva, **«¿Qué hago yo? ¿Apunto con el dedo o abro los brazos?»**

La corrección fraterna requiere **«discernimiento y caridad»**. Es todo un ejercicio de equilibrio. ¿Cómo hacer para ponerla en práctica **«sin humillar ni herir?»** Esta es la cuestión.

Que María, que siguió amando incluso cuando escuchaba a la gente condenar a su Hijo, **«nos ayude a buscar siempre el camino del bien»**.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

6 de septiembre de 2026